

LICEU: SE BUSCA DIRECTOR

PABLO MELÉNDEZ-HADDAD

Se busca director general. El Gran Teatre del Liceu se queda sin Josep Caminal, quien marcha a la empresa privada después de más de diez años al mando de un teatro que, bajo su gobierno, se ha incendiado y reconstruido para acabar convertido en un referente de la lírica internacional. Caminal es un político que ha sabido ganarse el aprecio de amigos y enemigos. Sus andares siempre han caminado en dirección a una consecución de objetivos realista, práctica, que nunca ha perdido de vista ni rentabilidad ni imagen. Sabedor del tesoro que tenía en sus manos con la «marca Liceu», Caminal le ha sacado todo el provecho posible convirtiendo en activo lo pasivo, manteniendo siempre un discurso hechicero y abiertamente constructivo.

Con la inmejorable «excusa» de la reconstrucción, Josep Caminal supo poner de su parte a la sociedad civil y al empresariado catalán, sentando las bases de un mecenazgo que él mismo se encargó de moldear en contra incluso de la legislación: pero su «excusa» derretía cualquier intento en su contra, ya que el Liceu se merecía todo esfuerzo. El Palau de la Música Catalana, con Félix Millet al mando -un nombre que ya se lo quisieran las autoridades para el nuevo Liceu en una rara coronación contranatura-, no tardó en seguir los pasos de ese activo Caminal, replegando para sí una parte importante de la tajada empresarial.

Caterina Mieras, la consellera de Cultura, lo tiene complicado para presentarle al president Maragall un sucesor de consenso, un visionario que pueda motivar de verdad al tejido empresarial catalán con la misma mano izquierda con la que escribe los discursos de cara a las instituciones estatales. ¿Qué margen de acción puede tener el sucesor si los destinos del Liceu están bastante atados hasta 2009 gracias al Contrato Programa que se aprobó hace unas semanas? Sería extraño que llegara para ocupar un cargo de tanta responsabilidad sólo para comerse un plato precocinado...

La sucesión, como es lógico, ha llevado a que ese extraño campo en el que se unen política y cultura esté en plena efervescencia. Todo el mundo habla de candidatos: «éste no por que lo que quiere es la parte artística», «éste otro no está para ser «palo blanco» de nadie», «aquél no tiene la capacidad de Caminal para conseguir nuevas y mejores esponsorizaciones», «a Fulanito lo acaban de fichar en un cargo en el que está comenzando a funcionar», «a Menganito no le saldrán los números y está demasiado vinculado a Convergència»... Y suma y sigue. ¿Qué perfil debería tener el sucesor? ¿Debe continuar siendo un cargo político, de plena confianza del president? ¿No sería el momento de comenzar a apostar por técnicos profesionales? Si así se hace, ¿se corre el riesgo de que un teatro público como el Liceu se convierta en una especie de empresa privada con el mercantilismo por emblema? Los modelos son muchos y variados y ante la manipulada y partidista elección del director del Liceu -en términos absolutos, se entiende, y dicho con todo el respeto ante las cuatro administraciones encargadas de seleccionar al candidato- llega desde Bruselas una fórmula opuesta: el viernes pasado el Théâtre de La Monnaie de la capital belga, que fuera un referente en los primeros tiempos del nuevo Liceu, ha enviado a todos sus contactos repartidos por el mundo, incluyendo medios de comunicación, un correo electrónico en el que se anuncia que busca director explicando que el cargo quedará vacante entre el 1 de julio de 2007 y el 30 de junio de 2013 -¡eso se llama trabajar con antelación!-; los interesados deben enviar sus datos y antecedentes antes del próximo 31 de marzo (en flamenco, francés o alemán) para más tarde ser entrevistado por un comité integrado por una decena de personalidades capitaneadas por el actual director, Bernard Focroulle. Un vez escogido el sucesor, el nombre es presentado al Primer Ministro belga, quien se encargaría de ratificarlo.

¿Políticos contra profesionales?

